



MISSIÓ PERMANENT DEL PRINCIPAT D'ANDORRA A LES NACIONS UNIDES

CINQUANTE-NEUVIÈME SESSION DE L'ASSEMBLÉE GÉNÉRALE DES NATIONS UNIES

**Sr. presidente, Sr. secretario general,
Excelencias, señoras y señores,**

Hace una década, fui elegido jefe de Gobierno de mi país. Era el año 1994, un momento de esperanza para el mundo y para la Organización de las Naciones Unidas. El colapso del sistema comunista y del telón de acero, la emergencia de nuevas democracias en el mundo junto con unas perspectivas económicas positivas, nos permitían imaginar un futuro mejor para la humanidad en el siglo XXI.

Diez años después, vivimos con mucha preocupación en un mundo cada vez más violento, en el que los ataques terroristas encuentran una respuesta militar y las respuestas militares parecen engendrar nuevos ataques terroristas. Parece que estamos atrapados en un terrible remolino de represalias, en una espiral de odio, de fanatismo y de insensato derramamiento de sangre. Los medios de comunicación nos muestran cada día imágenes violsv. Cmás

Para los países que respetan y admiran profundamente la historia de libertad de los Estados Unidos

En esta dirección, Andorra apoyaría un aumento del número de miembros del Consejo de Seguridad, hasta 24, para asegurar una representación más fiel de la realidad del mundo actual en este importante órgano de toma de decisiones.

Excelencias, señoras y señores,

Creo que la energía que anima el ciclo de violencia resulta de la creación de abstracciones en las que nos escondemos —abstracciones de nación, religión o raza. Escondemos nuestra vulnerabilidad tras un tipo de certezas rígidas o de rectitud moral. La ignorancia, el desconocimiento de la diferencia generan xenofobia y racismo.

No sirve de mucho preguntarse ahora si los resultados hubieran sido distintos y si los peligros a los que hoy nos enfrentamos podrían ser menos graves si se hubieran aplicado políticas distintas después de los criminales e inexcusables ataques del 11 de setiembre, si el proceso de paz en Israel y Palestina hubiera tenido más éxito o si nosotros, en Naciones Unidas hubiéramos sido capaces de jugar un papel distinto. Es verdad que nuestra respuesta, como Organización de las Naciones Unidas, a otras crisis internacionales ha sido imperfecta en aspectos que continuamente nos esforzamos en rectificar. Pero los resultados han sido inestimables. Nuestros esfuerzos han evitado peores derramamientos de sangre, más daños a los oprimidos, traumas y desesperaciones más extremas. ¿De qué sirve esta organización, si nos falta la sabiduría y la fortaleza moral para intentar reconciliar a nuestras naciones hermanas? ¿Cómo podríamos seguir esperando paz y justicia en el mundo si Naciones Unidas dejara de cumplir su misión?

Andorra no ha sido nunca un país rico y sin embargo sus habitantes han sido siempre libres. En este sentido tenemos una historia privilegiada. Otras naciones han sufrido grandes privaciones y guerras fratricidas, han perdido costumbres y tradiciones y han tenido que huir hacia el éxodo y el exilio.

Conscientes del deber moral que tenemos hacia los demás, hace tres años, nos planteamos el objetivo de aumentar nuestra ayuda al desarrollo hasta el 0,7% de nuestro presupuesto para el próximo año. Aunque ello nos ha significado un esfuerzo como país pequeño, me complace informarles de que la promesa se cumplirá. También estoy seguro de que mi sucesor al frente del Gobierno continuará aumentando la contribución de Andorra en los objetivos de desarrollo hasta llegar al 0,7% del producto interior bruto. También entraremos como miembros en la FAO para ayudar a hacer realidad su loable misión.

economía global fuerte, de niveles de vida dignos, de relaciones políticas seguras y pacíficas, todo requiere un esfuerzo concertado.

Esta labor no será fácil. Requerirá todo el coraje, energía, talento diplomático y habilidades comunicativas que podamos aportar. Nuestra labor conjunta no ha sido nunca tan importante como la del próximo año.

Ayer escuché atentamente las palabras del Secretario General de las Naciones Unidas, que en su discurso de apertura nos puso el listón muy alto para todos.

conocimientos de las nuevas tecnologías; llenos del legítimo orgullo de sentirse miembros de un pequeño estado en el que tienen todas las posibilidades de ser actores principales de su futuro. Atónitos sin embargo ante el crecimiento de todos los integristas religiosos y fanáticos nuevos y el retomo de los antiguos que ya dábamos por olvidados.

Les debemos transmitir, en esta alba de nuevos tiempos, la confianza que hemos depositado en la Organización de las Naciones Unidas y en la supremacía del derecho sobre la fuerza. Así nos lo enseñaron nuestros padres y así lo deberán aprender nuestros hijos, para ser miembros dignos de la humanidad.

Muchas gracias